



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXIX

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 11181

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Península.—Un mes, 2 pias.—Tres meses, 6 id.—Extran-
o.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.
16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

SÁBADO 11 DE FEBRERO DE 1893

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de
fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin
61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

LA UNION
EL FENIX PAÑOL
COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS

AGENCIAS EN TODAS LAS PROVINCIAS DE ESPAÑA, FRANCIA Y PORTUGAL.
31 AÑOS DE EXISTENCIA
SEGUROS contra INCENDIOS. SEGUROS sobre LA VIDA
Subdi-rección en Cartagena: VIUDA DE D. ROYO Y COMPAÑIA, Calle 15.

LABORATORIO BACTERIOLOGICO
DEL DOCTOR LEOPOLDO CANDIDO

Tratamiento moderno de las enfermedades crónicas y rebeldes

CONSULTORIO MEDICO
Centro general de vacunaciones

Horas de consulta y curación de 9 a 11 de la mañana y de 3 a 5 de la tarde

MURALLA DEL MAR, 88

Vacunas.—De ternera contra la viruela, antirrábica y contra las enfermedades de los ganados.
Sueros.—Normal, antídifterico, antituberculoso, antistreptococcico, polivalente y artificial de Choron.
Jugos orgánicos.—Aplicación para el método Brown Séquard por la vía hipodérmica y por la vía gástrica.
Todos estos remedios se aplican en el Consultorio y a domicilio, y se expenden por cajas de seis ó más tubos ó ampollas, a los señores farmacéuticos.—Se practican análisis de líquidos orgánicos, esputos, etc.

Para informes y pedidos al DOCTOR CANDIDO
MURALLA DEL MAR, 88
CARTAGENA

Teléfono número 30. —Dirección Telegráfica: Dr. Cándido

ENTRE DOS CARNAVALES

El telégrafo anuncia que ha terminado la evacuación de Cuba. Los últimos soldados que formaban cuerpo, han embarcado con rumbo a España, regresando con ellos el general Giménez Castellanos, que en la guerra primero y dirigiendo después el embarque de tropas, ha demostrado las dotes evidentes que le adornan como político y guerrero.

Terminó en Cuba con el año nuestra soberanía; pero aun flotando en la isla otra bandera, la permanencia allí de nuestro ejército nos hacía acariciar la ilusión de que algo nos quedaba de aquellos territorios que se han perdido para España entre dos bromas, ridículo paréntesis que encierra un mar de sangre y el porvenir de una nación.

Por coincidencia rara, que parece una burla de la suerte, sorprendiéndonos la insurrección de los mambises en época de fiestas y locuras, en pleno Carnaval. Mientras olvidados de todo andábamos las calles haciendo cabriolas, con el semblante oculto, surgió en Baire el motín, que pareció al principio mascarada ridícula y fué creciendo hasta adquirir proporciones espantables que nos han traído a este otro carnaval de 1893,

en cuyas vísperas termina la penosa repatriación de nuestro ejército.

Aun están en camino los últimos soldados. Aun se oyen gritos de agonía y estertores de muerte en las enfermerías de los buques que devuelven a España los restos de la brillante juventud que envió en Cuba. Aun se abren periódicamente las saladas ondas para dar paso al pobre Juan Soldado que entregó el alma en alta mar. Aun ruje en el pecho tempestad de lágrimas y se enseñoorea del alma el dolor é invade los hogares la miseria que dejaron por herencia a los suyos los que perecieron luchando, y ya vuelve Momo con su risa estridente y sus muecas ridículas buscando devotos que le rindan culto.

Y la gente se dispone a vestir el traje de arlequín o de payaso y requiere la careta para cubrirse el rostro y espera el momento de echarse a la calle haciendo cabriolas, como en 1894, olvidada de aquella broma terrible que se tornó en tragedia y que ha durado cuatro años que han parecido cuatro eternidades.

Dentro de unas horas parecerá España una jaula de locos. Se habrá olvidado la guerra, las colonias perdidas, la repatriación desdichada. Y mientras los trasatlánticos que están en camino irán sembrando de muertos el fondo del mar, lloverán los confettis, cruzarán el espacio las serpentinas

y gritarán las máscaras a los transeúntes:

«¡A tiós que no me conoces!»

Qué realista resulta esa frase en estos momentos.

¿Quién conoce a España ni a los españoles?

Plagiando la frase de San Pedro negando a Jesús, bien pudiera decirse al ver a la multitud loca y olvidada de sus desventuras:

«En verdad os digo que no le conozco.»

CRÓNICA CIENTÍFICA

La sal y el azúcar.

La sal de cocina no solamente es un alimento, sino que ayuda también la digestión. Su sabor, que gusta a todos, aumenta la secreción de la saliva; del jugo gástrico y de otros productos de secreción, necesarios a la disolución y a la digestión de los alimentos.

La sal se saca del agua de mar ó de las minas. La sal que se saca de las minas se llama «sal gemma». Para el uso de la cocina es mucho mejor la sal que se saca del agua del mar, porque ésta es más rica en cloruro de magnesio, substancia que en el estómago se descompone en magnesio y ácido clorhídrico, que es el ácido del estómago y que es tan necesario para la digestión.

Químicamente, la sal se llama «cloruro de sodio».

No solamente la sal ayuda la digestión, sino que aumenta también los glóbulos rojos de la sangre y contribuye así a fortalecer nuestro organismo.

No está todavía probado que los animales herbívoros aumenten de peso con el uso de la sal; pero es cierto que gozan de mejor salud, tienen la piel más lucida y sus carnes son más sabrosas.

La sal defiende de la escrófula y la mejora, y hasta puede sanarla, por eso hay que hacer vivir a los niños escrófulosos y débiles en una ciudad marina. La sal se encuentra en mucha cantidad en el aire marino y es por esta razón que los marineros ó los que viven en las orillas del mar, respirando un aire muy rico en sal, tienen muy buen apetito y gozando de óptima salud.

Hasta la tuberculosis mejora mucho en los que viven en el Océano ó en sus orillas.

Dejad por lo tanto que los niños y los hombres pongan sal en sus alimentos.

El azúcar es un alimento y se ha dicho que el azúcar «es la sal de los niños, como el vino es la leche de los ancianos». El azúcar en el organismo se convierte en grasa.

Todo el almidón que comemos con los alimentos vegetales se cambia en azúcar bajo la influencia de la saliva y del jugo pancreático.

Esta azúcar se almacena en el hígado (que puede considerarse como una verdadera caja de ahorro de este alimento) y en el curso del día poco a poco pasa a la sangre.

El azúcar es también un excelente excitante de las funciones digestivas. Un vaso de agua fría ó caliente, (no tibia) con un poco de azúcar: el café con azúcar acelera la digestión; al contrario el café sin azúcar, la entorpece y retarda.

No es cierto que el azúcar produzca lombrices en los niños y tampoco es cierto que dañe los dientes y los predisponga a la carie. Para que el azúcar, pueda perjudicar, es necesario abusar de él. Pero es sabido que de nada hay que abusar, ni del azúcar, ni de la sal, ni del pan mismo.

Verdaderamente en los trópicos se abusa del azúcar, ó por los menos se usa mucho.

Esta es una de las razones porque allí la gente, y las señoras especialmente, son muy gruesas. Ya ha dicho que el azúcar se convierte en grasa en el organismo.

Por consiguiente, los que no quieran ponerse demasiado gruesos, hagan un limitado uso del azúcar.

Un poco menos de azúcar y un poco menos de sal.

Dr. Buti.

DE CIENCIA. COMPROBACION DE LA RABIA

Quando las revistas científicas nos dan cuenta de uno y otro experimento, por los que la inteligencia viene a sorprender en la Naturaleza los orígenes de la vida, parecemos que leemos el relato de cuentos maravillosos, añados por la fantasía. Pero esas especulaciones de la ciencia pasan luego al terreno práctico, se vulgarizan y aparecen a nuestros ojos con todos los esplendores de la verdad.

Tal nos sucede hoy con uno de esos experimentos, que objeto de apasionados debates entre los sabios, ha entrado en la categoría de las verdades demostradas, y como hemos tenido ocasión de presenciar y seguir el curso del experimento, nos complacemos en figurar entre los convencidos.

Se trata del virus antirrábico.

Era objeción, en verdad de mucha fuerza, la falta de seguridad en el diagnóstico de la hidrofobia. De aquí que algunos desconfiaran de las estadísticas, fundándose en que la representación de la rabia en el inoculado se debiera, no a la eficacia de la inoculación, sino a no estar hidrofobo el perro que causó las mordeduras.

No tardó la ciencia en destruir estas desconfianzas con nuevos progresos, fijando de una manera terminante el diagnóstico de la rabia.

Para conseguirlo se practica una inoculación de pulpa cerebral del animal sospechoso, en otro animal sano. Si aquí estaba hidrofobo, éste asume de la misma enfermedad.

Si después de esto el individuo mordido y a su tiempo inoculado con el virus antirrábico se salva, ya no há lugar a dudas ni discusiones. La eficacia del virus es un hecho.

Así se procede en todos los laboratorios antirrábicos. Así se ha practicado y comprobado en el laboratorio bacteriológico del Dr. Cándido en nuestra localidad, y testigos del experimento, con verdadera fruición proclamamos este nuevo triunfo de la ciencia moderna.

Hé aquí los hechos:

Nuestros lectores recordarán que hace algún tiempo fueron mordidos cuatro niños de una distinguida familia de Cartagena, por un perro, hidrofobo al parecer. El Dr. Cándido se apresuró a practicar las inoculaciones antirrábicas. Pero faltaba determinar si el perro estaba ó no rabioso. Se presentaba la ocasión de comprobar un experimento y aportar un nuevo dato a su historia.

Muerto el perro que causó las mordeduras, procedió el Dr. Cándido a inyectar en la cámara anterior del ojo de dos conejos de Indias unas gotas de pulpa cerebral emulsionada, del animal sospechoso. Los dos conejos murieron de rabia parálisis, después de un período de incubación comprendido entre once y diez y seis días.

El diagnóstico de la rabia, que se hizo *a priori* por los síntomas que el perro presentaba, ha sido comprobado en el laboratorio de una manera que no deja lugar a dudas.

Y como los niños inoculados ni han sufrido el menor accidente, ni el más ligero síntoma, después del tiempo transcurrido, que indique siquiera la posibilidad de que el virus de la rabia les haya infectado, tenemos que reconocer que éste ha sido totalmente destruido por el antirrábico.

Con inmensa satisfacción consignamos este resultado, que al proclamar los triunfos de la ciencia, sostiene el prestigio de nuestra localidad en el concierto de la moderna cultura.

LA MUJER EN LA CRUZ ROJA

(Continuación)

Solo la mujer nacida para manejar el tierno cuerpo del niño y acallar sus llantos con suave arrullo, conoce la delicadeza extrema, las preocupaciones exquisitas que requieren el enfermo y el herido; nadie como ella sabe adivinar sus deseos, acallar sus quejas, calmar sus dolores.

Mujeres fueron las precursoras de la humanitaria obra en la terrible campaña de Crimea; allí donde tres naciones sacrificaban sus hijos a millones en aras de la peste; allí donde las emanaciones de la sangre y el hedor de la gangrena se juntaban los effluvis mortales del tifus y del cólera.

Quando en Octubre de 1863, la conferencia de Ginebra fundó la obra de socorro, no ya en la acepción estrecha del patriotismo en que hasta entonces se había manifestado, sino en la más alta de la fraternidad universal, no del socorro limitado al amigo, al defensor si, no extendido al enemigo, al agresor, entonces las mujeres corrieron a alistarse bajo el blanco pabellón de «La Cruz Roja», dando nobre ejemplo las que ceñían a sus sienes regia corona.

Nuevo y vasto horizonte se abrió a la apasionada actividad de la mujer: la Reina Olga de Wurtemberg decía al Dr. Ewans que jamás había sentido una satisfacción tan íntima como al emplearse en la obra de socorro, pues en ella encontraba el campo donde la mujer puede prestar a la humanidad más grandes servicios.

La gran duquesa Luisa de Baden, que se hallaba en Ginebra al celebrarse la conferencia, es la primera en adoptar sus acuerdos y en ponerse al frente de un comité y de una institución de enfermeras.

En Bélgica figura al frente del primer comité la baronesa de Combrugghe.

En Prusia la Reina Augusta concede a la sociedad su protección más decidida, y cuando llega un día en que va marchar a la guerra, a su esposo y a sus hijos, cñe el brazal blanco y cumple sus deberes de hospitalaria, aún en la visita de los heridos, donde prodiga el consuelo a amigos y adversarios, como en los almuerzos de la sociedad, donde docientas cincuenta señoras y señoras de Berlin trabajaban en ordenar los donativos bajo la dirección de la condesa Carlota de Kessphitz.

De Prusia es también la gloria partimata que corona el nombre de la condesa Ana de Siedberg Wenigerode, mientras el conde va como Gran Conde de la orden de San Juan dirigiendo a los caballeros, ella, al frente de las disculpas de Botania, marcha a los hospitales de sangre en las campañas de Dinamarca y Bohemia, hasta servirlos en